

Resenha

CRITICAS AL CONCEPTO DE REALIDAD TURÍSTICA¹

Maximiliano E. Korstanje²

Los historiadores uruguayos, Rossana Campodónico y Luis Chalar Bertolotti ponen en consideración de la audiencia un polémico artículo en donde articulan una novedosa dialéctica para producir el turismo. El trabajo, de corte puramente conceptual, ha sido publicado en la prestigiosa Anuario de Turismo y Sociedad, en su volumen XIV correspondiente a 2013 bajo el título C “El Turismo como Construcción social: un enfoque epistemo-metodológico”. Los experimentados investigadores, comienzan la discusión estableciendo dos formas claras de lo que se entiende por turista. Cuando el sujeto se encuentra motivado por un viaje futuro estaríamos en presencia de un “meta-turista”, mientras que una vez consumado hablaríamos de un post-turista. Dicha ruptura

¹ Campodónico, R. y Chalar, L. (2013). “El turismo como construcción social: un enfoque epistemometodológico”, en Anuario Turismo y Sociedad, vol. xiv, pp. 47-63. Disponible em: <http://revistas.uexternado.edu.co/index.php/tursoc/article/view/3714/3847>

² University of Palermo, Argentina. E-mail: maxikorstanje@arnet.com.ar

con lo “cotidiano” requiere un abordaje multidimensional que permita comprender no solo la actividad sino como se auto-construye lo que llaman “la realidad turística”.

Conceptualmente, se debe entonces de introducir la base del pensamiento “complejo” y sus principios rectores, dialógica, holográfica y recursividad con el fin de comprender la emergencia de la forma dialéctica. Entre los objetivos del trabajo se puede apreciar claramente que

Si se analiza la aplicación de los mencionados principios a los estudios de turismo se puede interpretar en cuanto a lo dialógico, que el turismo se contrapone con la cotidianidad, es la ruptura de la vida cotidiana, dado que el turismo es una relación antagónica pero complementaria ocio-trabajo, el cual solo se puede validar una vez que se comprende esa ruptura (p. 49).

Lo expuesto, en otras palabras significa que los turistas hacen al turismo a medida que son modificados y condicionados por él. Producto de una relación holográfica e integrada es que el turismo se hace sujeto y objeto. La praxis turística en consecuencia produce un imaginario, consensuado pero en pugna sobre lo turístico y las convenciones de viaje. Descubrir de qué manera se construye el turismo, mejor dicho la “realidad turística” es una de las cuestiones que obsesiona a Campodónico y Bertolotti. Cada desplazamiento se presenta como movimiento y al hacerlo transforma la identidad de quienes se encuentran insertos en él. Este grado de aprendizaje permite que los autores hablen de una “realidad”, que es a su vez interpretada por otros, en este caso los turistas. En resumidas cuentas, la realidad “cotidiana” sería conceptualmente antagónica a la realidad turística. La interacción entre los agentes es el criterio principal por el cual puede hablarse de una realidad construible y construida para ser habitada por otros. Asumiendo entonces que cada realidad alude a un espacio específico, el trabajo en revisión debe inexpugnablemente recurrir a un concepto secundario que no había sido tratado anteriormente, el espacio.

Si M. Auge hablaba de los no-lugares y Castrogiovani de los entre-lugares, Campodónico y Bertolotti prefieren explicar que todo entre-lugar está fundamentado por la imagen y la nominación que de éste se hace. Aquí cabe una pregunta que debe ser abordada por los epistemólogos, ¿es la motivación turística un criterio ontológicamente suficiente para explicar la realidad turística?.

Las motivaciones son las razones que generan el desplazamiento, a la vez que permiten elegir determinados destinos y actividades. Esto les confiere el rol del principal elemento diferenciador de turismo como campo disciplinario, puesto que los ejes analizados antes tiempo y espacio son comunes a otras ciencias sociales. Son entonces un elemento diferencial de esta realidad (p. 55).

La realidad turística entonces se crea por medio de los atractivos, las experiencias, las motivaciones y la singularidad de cada uno de los viajeros quienes en coordinación, comunicación y porque no también en pugna, producen un sentido. Los cuatro ejes del turismo se describen entonces como a) tiempo, b) espacio, c) motivaciones y d) actividades. Estas dimensiones aplican a cinco categorías que van desde el turista, la comunidad, los trabajadores, empresarios y el gobierno de diferentes formas.

Hasta aquí hemos descrito los lineamientos conceptuales más importantes de Campodónico y Bertolotti (2013). En las próximas líneas pondremos algunas mediaciones conceptuales a la teoría. En primer lugar, ninguna corriente filosófica admite a la realidad como una derivada de la práctica, mucho menos de la motivación. La realidad es una construcción independiente de la volición humana, por ende no puede ser catalogada, partida y subdividida en pequeñas sub-realidades. Segundo, no hay forma de que el turismo pueda solidificarse sin el pacto de hospitalidad (Korstanje, 2008; 2010). En otros abordajes Korstanje ha demostrado porque es epistemológicamente imposible abordar al turista por medio de sus propias experiencias (combinando la lógica ontológica de Kant y Leibniz y la tesis de la combinatoria) (Korstanje, 2008a). Para profundizar la crítica aquí cabe detenernos por un momento en el trabajo de los racionalistas.

Los racionalistas instalan su programa sobre la realidad aduciendo que “todo evento” remite a causas que lo fundamentan. La realidad sería esa cadena multi-causal por medio de la cual el evento se concreta. Cuando vemos una flor, podemos no distinguir el color, de hecho cada animal la ve de forma diferente, pero su color, tejido y textura obedecen a causas específicas que son independientes de la percepción (HOLLIS, 2011). Queda en evidencia lo necesario que es dividir la explicación científica de la creencia justificada. Todos sin excepción caemos en vicios de los entendimientos que

nos llevan a la falsedad. Lo justificable no depende ni de la realidad, mucho menos de la verdad sino del grado en que el investigador está dispuesto a aceptar un axioma. Si la investigación que busca la verdad puede definirse como proceso social, entonces se asume que toda virtud epistémica es irreal (GOLDMAN, 2000).

Siguiendo este razonamiento, Leibniz se había adelantado a su época comprendiendo las falacias del lenguaje para expresar “construís” ilógicos. Su posición es ampliamente criticada por I. Kant quien argumenta que la disociación entre pensamiento a priori, y a posteriori. El primero es especulativo y abstracto, el segundo configurado por la experiencia pero sujeto a error. Ahora bien, Kant nunca se planteó (como lo hizo Leibniz en el Arte combinatorio) el tema de la posición de los objetos (RESCHER, 1986). Por ende, lo novedoso y lo problemático ignorado por Campodónico y Bertolotti es la integración del arte combinatorio con el pensamiento puro para explicar la filosofía del desplazamiento y la experiencia turística.

Según nuestra propia interpretación, en Kant el sujeto no contiene al verbo como en Leibniz, sino que es el verbo el cual determina al sujeto. Una construcción como *el turista realiza un viaje* se transforma en *el viaje hace al turista*. Si *el viaje hace al turista* su negación, *el no turista hace el no viaje*. Ello sucede porque todo viaje es un objeto dado a tal que cuando no es viaje el turista no es turista. Entonces, según la lógica kantiana el concepto de turista se construye intuitivamente. Por deducción y siguiendo este razonamiento, no existe diferencia entre turista y trabajador como insisten Campodónico y su colega ya que por ende ambas construcciones dependen del tiempo. Vamos a profundizar sobre este tema.

Cuando indagamos a un turista, estamos preguntando sobre lo que piensa un trabajador pues su viaje no se ha consumado. La dicotomía entre trabajador y turista no solo es falsa, sino que puramente se hace una construcción moderna. El pensamiento a priori descansa sobre la especulación y la imaginación. Desde el momento en el cual el viaje no fue consumado, mis respuestas están condicionadas por el no-evento. Por el contrario, si una vez regresado a mí hogar (luego de pasar unas vacaciones en Bahamas) se me pregunta por mi experiencia, su grado de exactitud queda sujeto a error pues ya no soy turista (pensamiento a posteriori).

No obstante, esto sugiere una pregunta mucho más difícil todavía. Si asumimos ¿que no existe turista como tal desde la formulación lógica, entonces no existe el turismo?. No necesariamente porque el turismo adquiere naturaleza ontológica una vez regresado el turista, es decir, una vez convertido en trabajador. Vamos a combatir el mismo argumento en el campo escéptico del artículo que nos convoca, si el ser turista se define por la conceptualización temporal, t, es importante distinguir cual es el conocimiento real del ficticio, pues ambos quedan condicionados por su concreción. Un objeto imaginado a es diferente de un objeto real b. Lo que sucede en la realidad se encuentra (si no media ningún vicio en la percepción) en tiempo presente, mientras lo imaginable es futuro. Empero no hay que perder de vista que la variabilidad subjetiva enriquecida en el factor tiempo determina que cada persona vea algo diferente y perciba algo diferente de su contexto. Por ende, surgen dos posibilidades, entrevistar a un turista antes de iniciar su viaje lo cual nos lleva a un axioma falso pues el hecho no ha sido consumado, o entrevistarlo después y quedar sujeto al sesgo conceptual propio de la experiencia. ¿Cómo entonces justifican los autores que la experiencia turística marque un tipo determinado de realidad?.

El concepto de realidad alude a una significación, una expresión de esa interpretación. No obstante, asumen los nihilistas (o relativistas extremos) al negar todo, podemos darnos cuenta que existe una realidad insoslayable, la muerte. Si saltamos al vacío, la realidad se impone a cualquier tipo de interpretación. En sus escritos iniciales, el mismo Durkheim (desde donde nacen las concepciones de Berger y Luckmann) reconoce que una persona puede tener determinada idea de su contexto, pero que la realidad es ontológicamente independiente de la percepción. En crítica directa a Pierce y los pragmatistas, admite el profesor de la Sorbona, cuando descubrimos el error, nos damos cuenta de la vulnerabilidad de nuestra construcción del mundo circundante (Durkheim, 2000; Bunge, 2000). Claro que existen diferentes formas de aprehender la realidad y en ella cada corriente filosófica ha creado su paradigma, pero de ninguna manera es correcto afirmar que la realidad es construida por la volición. El trabajo además adolece de una distinción conceptual coherente con el tema que discute, ¿es la realidad homologa a la verdad, o a la percepción?. Creemos que la

construcción social es una de las tantas formas por las cuales se accede al criterio de percepción tal y como fue formulada por Berger y Luckmann. Al igual que Giddens (structuration), Berger y Luckmann (1979) no están formulando un criterio de realidad, sino de comunidad. Cuando dos personas desconocidas se encuentran en una isla, sus interacciones permiten crear normas y reglas que luego rigen a sus herederos y los herederos de los herederos hasta la producción institucional. En ningún momento Berger y Luckmann intentan discutir un criterio filosófico de realidad, por el contrario, ellos están intentado responder a la pregunta de cómo se mantiene unida la sociedad, ¿por el lado de la agencia o por la institución?.

El sentido de la construcción social “de la realidad” dado por Berger y Luckmann se corresponde con una táctica de aprehensión. El mundo sensible se encuentra afuera y es problemático hablar de una realidad turística y una realidad no-turística. Encontramos por ende al texto de referencia forzado en sus argumentos y débil en su conceptualización posterior. En forma contradictoria los autores acuden a criterios objetivos como tiempo y espacio para fundamentar según ellos categorías a posteriori como “la realidad turística”. ¿Cómo puede ser subjetivo aquello que se constituye por criterios objetivos?, ¿porque es necesario crear un nuevo sentido de realidad?

David Harvey (2004) en su libro *La Condición de la Posmodernidad*, establece el siguiente axioma. La idea de lo postmoderno avanza sólo bajo condición de que otras estructuras puedan ser destruidas, recicladas y producidas en nuevas formas. Esta dinámica tiene su explicación en la producción económica de la sociedad que ha llevado a nuevas formas organizativas. Cada época y cada forma de ver la realidad se explica por fuerzas económicas que la condicionan. La ilustración, con sus lazos sociales estables, concebía a la realidad como única e inmutable. A medida que la precarización económica comenzó a minar las bases de la organización social medieval, la modernidad hizo aparición en la escena situando al criterio de falsación como único mecanismo para acceder a una realidad que es siempre refutable en términos científicos. Empero, la modernidad tal y como fue formulada por el fordismo clásico desde lo económico vio pronto un cambio radical. Por otro lado, si la Ilustración propugnaba la idea que el mundo podía ser descrito y controlado sólo sí los hombres aceptaban que todo

problema tenía una unívoca causa, para la posmodernidad los problemas son multi-causales y su etiología totalmente subjetiva. En 1973 la guerra árabe-israelí y el resultante embargo al petróleo, pone en evidencia la vulnerabilidad de la economía industrial para alimentar energéticamente sus sistemas básicos de producción. La posmodernidad como proyecto totalizante proponía nuevas formas de ver la comercialización y la producción. Las grandes potencias industriales comenzaron a desjerarquizar sus lógicas productivas, segmentado sus productos hacia públicos de pequeña escala. En este contexto, se impone, antes que nada, la idea de que cada persona es un mundo. A la fragmentación epistemológica de la ciencia se le suman otros tipos de quiebres. El relativismo, que había podido subsistir dentro del movimiento artístico, encuentra lugar en todas las esferas de la sociedad. Ya la verdad no era única, sino sujeta a múltiples factores. La tesis central de Harvey, es que el construccionismo es un resultado de la fragmentación de sentido propia de la posmodernidad y no una teoría sustentada en sí misma (Harvey, 2004).

Desde nuestra perspectiva, Campodónico y su colega confunden “realidad con verdad” y es en ese sentido que se da el malentendido. Por último pero no por eso menos importante, existe otra limitación a la hora de enunciar los significados de meta y post. La idea de un post-turista exige pensar en la desaparición del turismo. La palabra post, significa el último peldaño posible de un estadio unilineal de desarrollo. No existe nada después del término post. Por el contrario, la idea de meta implica cierta sobreescritura sobre lo ya hecho. Un meta-discurso, por ejemplo sugiere una narrativa que se inscribe (mayoritariamente en forma solapada) por sobre la narrativa misma. Vemos problemas significativos en las categorías de post-turista y meta-turista tal y cual son formulados en este artículo. Respecto a la dialéctica, el profesor Geoffrey Skoll expone en forma brillante que es una quimera intentarnos hacer creer que lo social descansa en una relación trídica cuya validez se confiere a un tercero. Al hacerlo, ideológicamente, estamos inhabilitados para modificar cualquier aspecto en esa relación. Esta forma de pensar tan inherente a las ciencias sociales es puramente capitalista y explica nuestra miopía a poder dilucidar las grandes asimetrías producidas por el mercado (Skoll, 2014). Al encontrarse en relación dialéctica el objeto A y el B, cualquier cambio en

alguno de los dos llevará a un estadio desconocido. Por ende se nos enseña en la universidad a sólo contemplar esa relación. Los criterios de objetividad para una relación que se modifica así misma es imposible. Este axioma que ha dado nacimiento a las ciencias sociales persiste pues impide la praxis, es decir controla el cambio social. La dialéctica, ese tercer objeto inexistente pero influyente permite a la elite capitalista seguir monopolizando los medios de producción y por ende su forma de comprender la verdad. En este sentido, consideramos oportuno reconsiderar la idea de un “imaginario turístico” en lugar de una realidad ontológica.

REFERENCES

BERGER, P. L., & LUCKMANN, T. **The social construction of reality**: A treatise in the sociology of knowledge (No. 10). London, Penguin UK, 1991.

BUNGE, M. **La relación entre la sociología y la filosofía** (Vol. 1). Madrid, Edaf, 2000.

CAMPDONICO, R. y BERTOLOTTI, L C. “El Turismo como Construcción social: un enfoque epistemo-metodológico”. **Anuario de Turismo y Sociedad**. Vol. XIV. Pp. 47-63, 2013.

DURKHEIM E. **Sociología y Filosofía**. Madrid, Niño y Dávila, 2000.

GIDDENS, A. **The constitution of society**: Outline of the theory of structuration. California, University of California Press Berkeley, 1979.

GOLDMAN, A. “Epistemic Folkways and Scientific Epistemology”. In G. Axtell (Eds). **Knowledge, Belief and Character**: reading in virtue epistemology. Boston, Rowman & Littlefield Publishers Pp. 3-18, 2000.

HARVEY, P. **La Condición de la Posmodernidad**: investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2004.

HOLLIS, M. **The Philosophy of Social Science**: an introduction. Cambridge, Cambridge University Press, 2011.

KANT, I. **Crítica de la Razón Pura**. Buenos Aires, Ediciones Libertador, 2004.

KORSTANJE, M. "Los Sistemas de Reciprocidad Migratoria: comprendiendo el sistema de visado Argentino". **Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas**, 20(4), 481-497, 2008.

KORSTANJE M. "Las formas elementales de la Hospitalidad". **Revista Brasileira de Pesquisa em Turismo**, Vol. 4 Issue 2, 86-111, 2010.

RESCHER, N. **Leibniz: an introduction to his philosophy**. Lenham, University Press of America, 1986.

SKOLL, G. **Dialectics in Social Thoughts**. New York, Palgrave-Macmillan, 2014.

Cronologia do Processo Editorial

Recebido em: 13. abr. 2015

Aprovação Final: 05. jun. 2015

Referência (NBR 6023/2002)

CAMPODÓNICO, R.; CHALAR, L. El turismo como construcción social: un enfoque epistemometodológico. Resenha de: KORSTANJE, Maximiliano E. Criticas al concepto de realidad turística. **Turismo: Estudos & Práticas (RTEP/UERN)**, Mossoró/RN, vol. 4, n. 2, p. 107-115, jul./dez. 2015.